

VALLE DE
CUEVAS
11 DE JULIO DE 1906

SUSCRIPCIÓN
50 céntimos de peseta al mes.
ANUNCIOS
A precios convencionales.
REDACCIÓN,
Administración y Talleres
calle de la Observación núm. 1.

AÑO I. NÚM. 13.

La Opinión

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEDICADO A LOS ASUNTOS MINEROS Y LOCALES

DIRECTOR: SERAFIN CAMPOY CAMPOY

¡Pobres ilusos!

Allá van. Resuelta la marcha, midieron cuanto tenían para las necesidades del viaje: la estrecha y miserable cueva que ellos miserablemente abrieron en días de huelga ó forzoso paro: los cuatro meses de trabajos que adquirieron en el pequeño ahorro de muchos meses de trabajo y privaciones.

Allá van; en carros los unos, a pie los más, por la polvorienta carretera que conduce al puerto donde les aguarda el vapor que ha de llevarlos al punto común de embarque y punto también último de la patria que verán sus ojos. Aunque pretenden aparecer serenos, resueltos, animosos, los enrojecidos ojos de las mujeres y las arrugas que sombrean la frente de los hombres, están diciendo a las claras que el dolor y, quizá también el enojo, la amargura de la despedida y el despacho de la pobreza, la tristeza honda y melancólica de la anticipada nostalgia y la reprimida cólera del poco paciente desheredado de la fortuna, atormentaron sus pechos.

Una decepción, decepción pequeña, insignificante, sin importancia en sí misma, pero decepción al fin y al cabo y quizá de trascendencia como presaga, como reveladora de las que luego

han de sufrir aquellas bandas de ilusos menesterosos, les aguarda en el punto ó primera etapa de su peregrinación. El buque que debía esperarles, no ha llegado aún.

Y aquellas tribus de pequeños ambiciosos, aquel ejército de ilotas del trabajo, se esparce, se derrama macilento, contrariado, entristecido, por las calles y plazas de aquella primera población de la escala de su viaje, unos, los menos, quizá sintiendo allá, en lo más íntimo y secreto de su pecho, cierto melancólico placer por la forzada detención, que les retiene unas horas más, tal vez días, cerca del amado solar de su nacimiento y de sus más caras y dulces, afectaciones; otros, los más, renegando de aquella obligada dilación, que les condena, con sus consiguientes é inevitables gastos, parte de los exiguos fondos con que emprendieran la penosa y engañadora odisea.

Pero todo es aún soportable; todo puede aún sufrirse; todavía el enjambre de ricos en agraz, de poco resignados trabajadores, de obreros negligentes y ambiciosos, de mal aconsejados braceros, de muchachas incautas y más ó menos inocentes, de engañadas aspirantes a Oteros, de ilusos en fin, de todas clases, todavía, lidigan el territorio español y como las abejas el perfume de las flores

del valle en que se criaran, pueden ellos aspirar las dulces é incomparables brisas de la querida patria. ¡Ay de ellos el día en que, asomando sus ojos por cima de las bordas del barco que ha de conducirles á las apartadas regiones de la ingrata América, vean perderse entre las brumas de las lejanías las costas del territorio español! ¡Ay de ellos el día en que, fuera ya de las aguas españolas y hollados como manadas de reses sobre la cubierta del buque que ha de llevarlos á las lejanas playas brasileñas, ó encerrados en las obscuras y mal orientadas bodegas del mismo, sientan en su corazón la mordedura de los inesfables sentimientos de antiguas afectaciones y en su mente los inenarrables recuerdos de sus juveniles días! ¡Qué días entonces tan tristes para ellos! ¡Qué noches tan largas! ¡Qué horas tan amargas!

Y cuando, luego, perdidos en las soledades de los incultos y peligrosos campos del vasto territorio brasileño, á donde su mala ventura y sus vanas ilusiones les arrojaron, contraigan sus pechos las melancólicas remembranzas de la amada tierra española, del inolvidable rincón de su nacimiento, del abandonado hogar en que pasaron los días mejores de su juventud y transcurrieron sus horas de mayor ventura, y piensen en la distancia inmensa, in-

franqueable, que de esos sitios los separa, y en la casi absoluta imposibilidad de volverlos á ver, entonces ¡ay! ¡cómo angustiará su pecho la impremeditada resolución que allí les condujera! ¡Cómo llorarán sus ojos esa desacordada decisión! ¡Cómo atañecerá su alma el amargo dolor del tardío arrepentimiento!

¡Ab! ¡Pobres ilusos!

ASI ES LA VIDA

En la infancia, la edad por excelencia,
En que apenas obrando los sentidos,
Entre aromas, colores y sonidos
Resbala como un sueño la existencia;
Si alguna vez en llanto prorrumpla,
Mi cariñosa madre, delirante,
Calmaba con mil besos al instante
El llanto que á mis ojos ecudía.
Poco tiempo después, ya conociendo
Que en el vasto Océano de la vida
Se encuentra la virtud escarnecida
Por el vicio y el mal que van creciendo,
Mi esposa idolatrada, noble y pura,
Al ver que mis pupilas empañaba
El dolor que á mi alma devoraba,
Me calmaba con frases de ternura.
Y en mi vejez monótona y som' rfa,
Hoy, sin amor de madre ni de esposa,
Tan' solo el polvo de ignorada fosa
Mi lágrima postrera enjugaría.

SALVADOR ALARCON.

Nuevos derroteros

Si encontrásemos á diario, ocasión propicia para ensalzar la acción administrativa del actual Ayuntamiento y especialmente de su Alcalde, no acabaríamos nunca en nuestros elogios. Ganas tenemos de ello.

Más si estos no son frecuentes, no es, no, que queramos regatearlos; es que desgraciadamente no abundan aquellas oportunidades. Hoy que encontramos una, no vacilamos en aprovecharla.

La obra recientemente emprendida por el Sr. Alcalde, encamina-

da á desmentar el piso de las calles del Aire y Carmen buscando en cuanto sea posible el nivel más bajo de aquellas; es una mejora importantísima que habla muy alto de quien tuvo arrestos para acometerla. Con ella gana notablemente el vecindario, y sobre todo la población, á quien se le hermocean dos de su mejores vías. Por eso las felicitaciones son unánimes.

Ánimo, Sr. Soler, que ese es el camino que conduce á la popularidad. Ánimo, y así que se ultime esa, dóse comienzo á la urbanización de otras calles, como la de la Estrella en la parte que confina con la de los Caños, la de ésta, y la de la Sal, que además de pedirlo á veces, tenemos entendido que sus vecinos todos están animados de los mejores deseos para ayudar á Ud. en esta empresa.

Ánimo pues, y que no quede pensamiento tan alto en alegrías de corazón que borren las «imperiósas vacaciones del Estío».

Poco ó nada significamos; mas si de algo servimos, aquí nos encontrará siempre dispuestos á auxiliar sus esfuerzos.

¿La obra es grande? Pues junto á ella estamos en cuerpo y alma para sostenerla.

LA VERDAD

Una carta

Las ilusiones tan halagadoras como engañosas, que han hecho despertar en la impresionable imaginación de nuestras clases trabajadoras ciertos agentes, interesados reclutadores de obreros mal contentos, de braceros sin trabajo é incautas jóvenes, con sus qui-

méricas narraciones sobre las fáciles y cuantiosas riquezas del vasto territorio brasileño, y el deber, por otra parte, en que nos consideramos constituidos en nuestra cualidad de periodistas, aunque modestos, de ilustrar la opinión en cuanto esté á nuestro alcance, ó informar al público cuanto nuestros humildes medios lo permitan, de la verdad lo que á nuestro alrededor pas nos deciden á dar cabida en las columnas de nuestro periódico á la carta que nuestro amigo D. José Navarro Alarcón acaba de recibir del Brasil, á donde fué é que le escribe seducido, como tantos otros, por las mentirosas, por lo menos, á sabiendas exajeradas pinturas de aquel territorio hechas por esos viajeros en carne humana, esos traficantes de la sencillez mezclada con vanas ambiciones, del hambre junto con el descontento y de la pobreza con el insano afán del bienestar y las riquezas.

Dice así dicha carta:

Fazenda Sta. Olympia, San Paulo (Brasil).

á 25 de Mayo 1906.

Queridos madre y cuñado: Nos alegraremos que se encuentren buenos en compañía de toda la familia nosotros quedamos bien á D. las g.

Andrés, esta es dirige para decirles que hemos hecho el viaje feliz que tuvimos un tiempo muy bueno. Nos encontramos trabajando en la cojida del café, el día que podemos salir, pues de las picaduras de los biobos y mosquitos estamos todos llenos de postemas. Así te digo que de lo que ofrecían ahí, aquí no cumplen nada. Hará el favor de ver si te puedes enterar del paradero de tu tío Pedro, si está aquí, ó está en Buenos Aires y me lo escribes seguidas que te enteres, porque terminada la faena del café tendremos que buscar otro amo y si tu tío estuviera en Buenos Aires, me dirigirla á él para ente-

rarme y ver si me tiene cuenta el irme allí, pues aunque aquí hasta la hora presente no nos falta para comer, pero están los comestibles y todo tan caro que no se podrá juntar nunca dinero para nada. Así te digo que cuando se acabe la recolección del café, me marcharé, si puedo, de aquí, porque en esta fazenda no podemos estar nada más que mientras dure el café, porque no nos dan ni siquiera un palmo de terreno para sembrar nada. Así es que si para entonces veo que no reúno los suficientes fondos para trasladarme á otra parte, tendré que optar con vosotros.

Esta carta se la presentas á Inocencio Morales para que la lea y lo mismo á todo el que pregunte por mí; tener entendido que no lleva exageración ninguna; que en ella digo la verdad, pues así os prometí hacerlo y cumplo lo ofrecido.

Y no teniendo otra cosa que decir os dar un millón de recuerdos á tu mujer é hijos á tu madre y hermanos, á Inocencio y su familia y vosotros los recibís de tu hermana que está mal y tus sobrinos y de este tu cuñado que te aprecia

Joaquín Romero.

LA CRUZ

El humilde hijo de Galilea, envió por los decretos del Eterno Padre á espiar los pecados del mundo y á libertar para siempre de esclavitud del ángel malévolo á cuantos arrastran la pesada cadena de la vida, iba borrando poco á poco con la estela sanguinolenta que dejaba á su paso por el largo camino del Calvario, las manchas que afrontaban á la Humanidad, sellando su sin par abnegación con su muerte en la muerte en la Cruz, tras inefables tormentos y suplicios.

Símbolo de la religión católica en el que los más preclaros entendimientos no saben admirar más; si los cruentísimos dolores

que padeció el que adelantándose á su época algunos siglos instituyó los divinos preceptos de caridad y de justicia que regirán eternamente en todas las sociedades, ó los incalculables beneficios obtenidos por su crucifixión.

Más, no solo es venerada la Cruz por lo que dejamos apuntado, sino que representando un baluarte inexpugnable en la mayoría de los actos de la vida, se acude á ella como áncora de salvación. La besa el soldado en el acto de la jura de la bandera prometiendo ser fiel á su patria hasta derramar la última gota de sangre, y cuando herido en el campo de batalla, escuchando los ayes de agonía de sus compañeros mezclados con el tronar de los cañones, la imprime un osculo en el puño de su espada, como único lenitivo de su prematura muerte.

El viajero que la observa en su camino tiende hacia ella una mirada de compasión, y á veces sin pronunciarla, consagra una oración en memoria del que vivió en los yertos despojos que señala. Y hasta los más opuestos á la religión católica, al vislumbrar los reflejos del infinito en los dinteles de la eternidad, se reconcentran en su espíritu por un ciego é innato sentimiento cuya causa es desconocida, y retractándose de sus ideas anticristianas, mueren abrazados al árbol divino que ven surgir en el fondo de su conciencia.

Ruegos al Alcalde

Sobre lo mismo

Señor: Vais á dar lugar á que arregie yo también los papeles y

me vaya al Brasil. ¿Por qué? Por no lidiar con Ud.

Nada, lo dicho. Me resulta usted á veces, mas «remolón» que un mal inquilino.

¿Por qué no riegan? ¿Por qué, Ud. de ordinario amable con todo el mundo no, lo es ahora con estos abrasados hijos del desierto... del desierto, si no también súcio y terregoso pueblo cueveuse?

¿Por qué señor, ya que tan fácil y barato es,—que demostrado lo tenemos,—no poneis de vuestra parte, para que nosotros, desheredados de Eolo, no envidiemos las delicias de los vaporarios? ¿Será acaso, por aquella *aplanante* razón que daba uno de nuestros celeberrimos «guindillns» al Capitán Orihuela, cuando lo preguntaba éste por qué no encendían los faroles del público alumbrado?

D. Manuel, por lo que Ud. más quiera, ¡que rieguen, hombre, que rieguen!

¿Y de los palos del Camino Nuevo qué?

Hemos hablado con algunos empleados de la Eléctrica y nos dicen que al ponerlos donde están, obedecieron órdenes suyas.

¿Qué trabajo cuesta á Ud. enviarles al memorable Eusebio con tanto recado, para que los pongan siquiera como está el último de ellos; esto es, junto á la barranda? ¿No ganaría con ello la estética y la seguridad individual?

¿Tendremos la satisfacción de dar á Ud. las gracias en el número próximo por atender nuestros ruegos, ó habrá polvo y palos para rato?

Veremos.

A.

De Garrucha

Compuesto ya, y próximo á salir á la calle el presente número, tenemos el gusto de recibir un folleto en el que se contienen las Memorias de los años 1904 y 1905 que reglamentariamente elevara á la Junta general del Patronato del Cementerio de Garrucha, su ilustrado Secretario y amigo nuestro D. José Bueno Cordero.

Ambas Memorias hacen relación sucinta de lo llevado á cabo para la consecución de la amplia reforma del Cementerio de aquella villa, reseñándose en la última los valiosos trabajos de la Comisión mixta, compuesta en su mayoría de jóvenes de esta localidad, que, con los festejos por ella iniciados y ejecutados, allegó tantos fondos á la benéfica obra. Dicho Sr. Bueno propone por ello á la Junta un voto de gracias, así como para don Andrés Soler Herraiz, Presidente del Casino principal de esta Ciudad, por haber cedido graciosamente las gasas y flores artificiales pertenecientes á este Centro, para el adorno del Pabellón del Patronato establecido en el real de la feria.

Sentimos que las premuras del tiempo no nos consientan dedicar mayor espacio á este asunto, para encomiar como merece la hermosa y edificante obra de nuestros hermanos de Garrucha y muy especialmente la activa gestión de la Directiva del Patronato.

ACLARACION

Lo que de rumor público comunicamos á los lectores en nuestro número anterior, carece de fundamento. Y hoy suficientemente in-

formados tenemos á bien de decir en honor á la verdad, que lo ocurrido entre nuestro querido colaborador D. Pedro Calderán Bachiller y el comandante del puesto de la Guardia civil, no tiene la importancia que en un principio se le atribuía; puesto que, ambos señores se limitaron simplemente á protestar, de la forma violenta con que la multitud invadía el Cinematógrafo.

NOTICIAS

En retirada

Se están efectuando en las minas Herminia, Arrojo, Patrocinio y San Jerónimo.

En Granada

Se encuentra en aquella capital nuestro querido compañero de colaboración el eminente jurista don José Manuel de Iturriaga.

Viajero

Ha permanecido breves días entre nosotros, nuestro distinguido paisano y amigo el médico forense de Lorca, D. Miguel García Alarcón.

Aparatos

Hemos tenido el gusto de ver la Eautometra Teodolito y demás accesorios completos que para sus trabajos periciales se trajo el mes pasado de Madrid, nuestro querido amigo el Perito Agrícola, D. Antonio Marquez Flores.

Nos alegramos

Ha regresado de Madrid nuestro querido amigo D. Antonio Manuel Cano Campoy, bastante mejorado de su padecimiento.

Sea bienvenida

Hemos tenido el gusto de saludar á la simpática y bella señorita Matilde Villalobos Lopez, hija de D. Ramon Villalobos, oficial del gobierno civil de la provincia.

Ha venido á pasar la temporada veraniega en casa de su señora prima D.^a Dolores Sangermán viuda de Bolea.

Sentimos, que la falta de espacio no nos permita citar á las no menos simpáticas y bellas señoritas que estuvieron á recibirla y las peripecias ocurridas en su cómodo como poético viaje.

Hoy las ciencias adelantan.....

"Todo se pega [menos la hermosura]. Era este un adagio que teníamos por cierto, hasta hoy que leemos la siguiente noticia en nuestro estimado colega "La Semana", de Aguiles.

Estándose practicando en el Trasatlántico que conduce al Brasil á los emigrantes, anclado en aquel puerto, el reconocimiento general de vacunación, presentose á ser examinada una hermosísima joven, que en unión de su marido se disponia á cruzar el charco en busca de mejor suerte.

Reconocida (suponemos que con detenimiento) por el galeno de á bordo, dispuso éste fuera trasladada á un camarote independiente acaso por evitar... el contagio.

Lo que ocurriria después es presumible, puesto que hubo hasta bofetadas entre marido y Médico y aún exhibición de armas blancas.

Gracias á la intervención de la autoridad pudo evitarse un funesto desenlace, obteniendo el matrimonio por quedar en tierra.

HIJOS DE JOSE DE FUENTES GARRUCHA

Fábrica de Harinas LA MARINA.
Grandes almacenes de Maderas
Venta al por mayor.

LA CERVEZA MARCA =EL AGUILA=

es la mejor que se fabrica en España
y compete con las mejores del extranjero.

DEPOSITARIO REPRESENTANTE
BERNARDO BERRUEZO
GARRUCHA

Alfonso Márquez Rodríguez
COMISIONES Y REPRESENTACIONES
CUEVAS (Almería)

Imp. de Campoy,